

Un milagro de otro planeta

24/05/2026



En las habituales exposiciones teóricas con las que el oficialismo nacional intenta justificar el rumbo económico del país, se ha vuelto recurrente apelar a una singular parábola metodológica: el «ejercicio del marciano». Propuesta por el presidente Javier Milei y su economista de cabecera, Juan Carlos De Pablo, la hipótesis invita a imaginar un observador externo e imparcial que aterriza en la Argentina actual con un diario de hace un año bajo el brazo. Según la tesis oficial, ese visitante de otro planeta, al constatar el derrumbe de los índices de inflación y la obtención de un superávit fiscal financiero sostenido, quedaría estupefacto ante lo que calificaría como un verdadero milagro macroeconómico, libre del «ruido» de la política doméstica.

Sin embargo, el recurso metodológico esconde una trampa analítica tan vasta como el universo mismo. Si un marciano observara la realidad argentina y dictaminara la existencia de un milagro, sería porque ese visitante, en primer lugar, adolece de una ceguera absoluta respecto a variables sociales que resultan insoslayables para cualquier análisis riguroso, o bien, sencillamente, habita en una galaxia donde la supervivencia humana no depende de factores tan elementales como el empleo, el consumo o el acceso a los servicios básicos.

El supuesto milagro que encandila al observador interplanetario se sostiene sobre un andamiaje de desamparo que impacta de lleno en comunidades como la nuestra. El marciano de la parábola oficial festeja el cero en la emisión (cosa que nadie podría asegurar sin temor a errar) y la caída del índice de precios, pero olvida registrar que esa desaceleración no es el resultado de un shock de productividad, sino de una recesión inducida que ha pulverizado el poder adquisitivo de la clase trabajadora, de los comerciantes y de los jubilados. Para el habitante de San Rafael, el presunto éxito del modelo no se traduce en bienestar, sino en la angustia cotidiana de enfrentar tarifas de servicios públicos confiscatorias –agravadas ahora por la reciente media sanción que deroga la Zona Fría– con ingresos reales que retrocedieron a niveles históricos.

Si para validar el éxito de un plan económico se necesita recurrir a la mirada de un ser extraterrestre, despojado de toda sensibilidad y empatía humana, es porque el modelo ha decidido prescindir de la fisonomía humanista que debe guiar a toda política pública.